

Protagonista

A photograph of a building entrance. On the left, there is a concrete pillar with a red 'no smoking' sign. The sign is circular with a red border and a blue center, featuring a white cigarette with a red slash through it. Below the sign, there is a red, abstract, textured shape. To the right of the pillar is a blue-painted vertical strip. Further right is a metal gate with a diamond-shaped pattern. The background is dark, suggesting an interior or a night scene. The overall mood is somber and industrial.

Katharina Winkler La voz poética de las



maltratadas

La autora austriaca rompe uno de los grandes tabús de la literatura y aborda la violencia de género en su libro 'Cárdeno adorno', muy bien acogido por la crítica. En él cuenta la historia de una mujer turca sometida a malos tratos, pero también, dice, la de todas las víctimas que esconden sus moratones.

Por **Benjamín G Rosado**. Foto **Fenton**.

Katharina Winkler (Viena, 1979) tuvo que inventar una palabra para describir los horrores que padece la protagonista de su primera novela.

«*Blauschmuck* –título original de *Cárdeno adorno* (ed. Periférica)– es el color del dolor», concede la escritora en su cita con Yo Dona, «es el tono que adquiere la piel de las mujeres maltratadas sistemáticamente por sus verdugos domésticos». Su libro narra en prosa poética la desgarradora historia de Filiz, «una mujer turca nacida en una pequeña aldea de la península de Anatolia que consigue sobrevivir a la violencia inhumana de jerarquías ancestrales». Primero, a manos de su padre y, más tarde, de su enamorado, el joven y apuesto Yunus, con quien emprenderá un liberador viaje a Europa. «A través del llanto solitario de una mujer he querido abordar la estremecedora rutina de cientos de miles de víctimas», añade.

YO DONA. ¿Cómo conociste a Filiz?

katharina winkler Con 13 años acudió a la consulta de mi padre, que entonces ejercía de médico rural en varios pueblos de Austria. Mi madre, que era la auxiliar de la consulta, se dio cuenta enseguida de los cardenales que escondía debajo de su niqab y trató de ayudarla. Años más tarde, ya divor-

leída también por hombres. *Cárdeno adorno* no ofrece demasiados datos geográficos ni temporales por una sencilla razón: la realidad que describo sucede en todas partes. Es el sufrimiento universal de las víctimas más allá de culturas y zonas geográficas. También aquí, en la Europa de las libertades, hay mujeres que esconden sus moratones mientras caminan solas por la calle.

¿Hasta qué punto el resurgimiento de la ultraderecha en Europa pone en peligro la integridad y seguridad de las mujeres?

La pregunta es muy oportuna, porque antes de publicar el libro me planteé la posibilidad de que la historia de Filiz pudiera alimentar el discurso xenófobo de la extrema derecha. Esa, desde luego, habría sido una lectura equivocada y hasta cierto punto peligrosa. Pero creo que, por lo general, la gente que ha leído el libro ha entendido perfectamente el enfoque y el mensaje que contiene. Más que en hechos reales, *Cárdeno adorno* se basa en la tergiversación de conceptos como el amor, la religión o el honor.

¿Ha habido alguna reacción que te haya sorprendido especialmente?

Recuerdo que, al poco de publicarse el libro, se imprimió una foto mía en la portada del periódico austriaco *Kurier* con la siguiente leyenda: «Katha-

que su historia llegue al mayor número de gente posible.

¿Qué te animó a publicarlo?

Cuando mi hijo cumplió tres años me di cuenta de que había llegado el momento de rendir cuentas. Con Filiz, por supuesto, pero también conmigo misma. Siempre he escrito, sobre todo poesía, pero la idea de publicar un libro me parecía una cima inalcanzable. Mi marido siempre me animaba. Así que, por fin, me puse manos a la obra. Cuando terminé de escribir la última página, se lo leí del tirón. A llegar a la parte en la que hablo del valle sin nombre habitado por cientos de mujeres azules mi marido empezó a llorar... Entonces me di cuenta de que tenía entre manos una historia muy potente.

¿Cómo conseguiste que tu libro se convirtiera en un éxito literario sin contactos en ese mundillo?

Lo envié a varias editoriales y todas me devolvieron el sobre sin abrir. Entonces se me ocurrió mandarlo a la redacción de *Sinn und Form*, una prestigiosa revista literaria que edita la Academia de las Artes de Berlín. Nunca antes en toda su historia había publicado el texto de un autor que no fuera conocido. Sin embargo, decidieron incluir en uno de sus números 30 páginas de *Blauschmuck*. Al día siguiente se acumulaban los mensajes en mi contesta-

«Un periódico austriaco publicó una foto mía con la leyenda Katharina Winkler: cabreada con los hombres. Es lo más sorprendente y estúpido que he leído sobre mi libro»

ciada y con sus hijos en la universidad, me reuní con ella durante una semana para escuchar su historia. Yo no había terminado la carrera y Filiz nunca había leído un libro. Fueron 60 horas de grabación que se quedaron en un cajón más de una década.

¿A quién está dirigida la novela?

A todo el mundo. Es una historia universal que quizá las mujeres puedan entender mejor, pero que debe ser

rina Winkler: cabreada con los hombres». Sí, sin duda eso fue lo más sorprendente y estúpido que he leído sobre mi libro [carcajada].

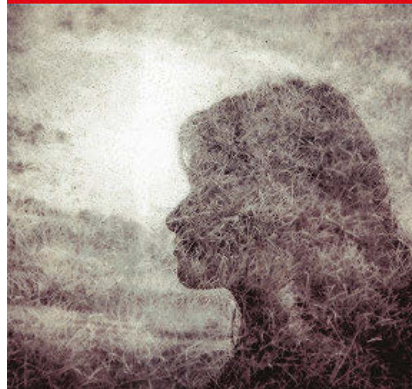
Vienes del mundo del teatro, incluso has interpretado como actriz. ¿Te imaginas a Filiz sobre un escenario?

Estoy trabajando en una adaptación que quizá pueda verse pronto en Alemania. Más allá del formato, del dónde, del cuándo y del cómo, lo importante es

dor. Recibí varias llamadas de editoriales y agentes literarios.

¿Qué le pareció a Filiz la versión novelada de su historia?

Cuando acudí a su casa con la última redacción del libro bajo el brazo no quiso que se lo leyera enseguida. Preparó la comida, charlamos un rato y luego iniciamos el viaje a su pasado. Fue una experiencia catártica, me dijo, aunque para ella la literatura tiene un



Seix Barral Premio Biblioteca Breve 2006

Luisa Castro

La segunda mujer



valor diferente. Creo que no era consciente de que su historia podría ayudar a otras personas. Pero está contenta de que la obra haya llegado a tanta gente.

¿Fue doloroso el proceso de escritura que viviste?

Mi única obsesión era que fuera Filiz quien hablara en todo momento. No quería analizarla ni juzgarla, sino interiorizar su relato. Así que escuché las cintas una y otra vez hasta que por fin tuve la sensación de habitar en su voz, que adquirió un tono poético. Fue un ejercicio de empatía tremendamente doloroso, pero también gratificante.

Algunos capítulos pueden ser leídos como poemas. ¿Cuál es la función narrativa del lirismo en tu libro?

Me ha servido para confrontar la violencia y hacer más llevadero el descenso a los infiernos en que habita Filiz. Esa trágica belleza que impregna cada página es una especie de salvoconducto que nos traslada al mundo interior de la protagonista.

«El cárdeno adorno de las mujeres lleva la caligrafía de los hombres», se puede leer en uno de los capítulos, «la herramienta, madera o hierro, y la cantidad de los golpes, determinan el matiz del cárdeno». A pesar de la brutalidad y crudeza con que son descritas las palizas y el maltrato psicológico, Filiz irradia una luz interior que le permite aspirar a algo mejor y mirar al futuro con optimismo. «Me vuelvo más lista y practico la mentira, miento cada vez mejor, miento en el espejo, miento a los niños para ejercitarme, miento sin que se me acelere el pulso, sin ponerme colorada, con mirada franca y párpados que no tiemblan», cuenta la protagonista al poco de llegar a Viena, «en la cabeza llevo la contabilidad de las entradas y las salidas, la paz comprada, los golpes frustrados y los ejecutados». Es el agónico camino hacia su definitiva emancipación: una Filiz nueva que podrá pensar, hablar, vestir y moverse con absoluta libertad. ■

Ellas escriben por las muertas

Hay una desproporción evidente entre la frecuencia con la que se da la violencia de género y la producción narrativa al respecto. La falta de acceso al mundo editorial por parte de las mujeres y el tabú social en torno al tema son algunos de los factores que explican dicho desnivel.

Con todo, algunos títulos se han abierto camino entre tanto obstáculo, siendo destacables ***El color púrpura*** (1982), la novela de **Alice Walker** popularizada por Steven Spielberg en la que una mujer relata la crueldad tanto de su padre como de su marido, y ***Rosseanna*** (1965), obra de **Per Wahlöo y Maj Sjöwall** que, aun hoy, es el gran referente europeo sobre el tema. En España tampoco abunda la producción literaria alrededor de esta temática. No obstante, conviene citar ***Algún amor que no mate*** (ed. Planeta, 1996), donde **Dulce Chacón** muestra a un ama de casa que no protesta ante los malos tratos porque, simplemente, considera que se los merece, y ***La segunda mujer*** (ed. Seix Barral, 2006), en la que **Luisa Castro** cuenta la historia de una chica que pierde la autoestima a medida que su pareja, 30 años mayor, la machaca psicológicamente.

Álvaro Colomer